

## ¿Está derrotado el marxismo?

Alejandro Valle Baeza

Para muchas personas la disolución del bloque soviético en una serie de países hoy aparentemente empeñados en transformarse en capitalistas marca la derrota del marxismo. La crítica marxista al capitalismo debe conducir a la propuesta de una nueva forma de sociedad que supere al capitalismo y esto fue el "socialismo real" del bloque soviético. Como esa propuesta fracasó también lo hizo el marxismo.

Por otro lado, la teoría económica contemporánea está dominada por el neoclasicismo que fundamenta las políticas económicas neoliberales. Parece que estamos en un momento de plena hegemonía de la ideología procapitalista.

Sin embargo, Marx y el marxismo tantas veces enterrados surgen en lugares insospechados. Por ejemplo, John Cassidy publica en *The New Yorker*<sup>(1)</sup> "*The Next Thinker: The Return of Karl Marx*". Cassidy sostiene que Marx es uno de los economistas que tiene más que decir acerca del futuro del capitalismo. Algunas de las afirmaciones de Marx, según Cassidy, ayudan a comprender por qué la creciente desigualdad entre ricos y pobres del capitalismo actual o por qué la creciente monopolización de las economías. Cassidy muestra, en general, simpatía hacia Marx aunque también le critica: afirma, por ejemplo, que su teoría del valor es internamente inconsistente.

Un artículo del tipo del de Cassidy, que muestre simpatía al marxismo, no tiene generalmente cabida en las revistas especializadas. Para la mayoría de ellas el marxismo o está derrotado o nunca mereció tomarsele seriamente. En las revistas donde hay cierto espacio para publicar artículos de temas marxistas hay posiciones distintas acerca de los cuáles son los temas relevantes y sobre los temas mismos. Por ejemplo la citada teoría del valor trabajo de Marx para algunos autores autoconsiderados marxistas, como John Roemer, es prescindible y para otros como Ernest Mandel o Anwar Shaikh es el cimiento de todo el edificio. Roemer afirma que tanto la teoría del valor trabajo como la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia son falsas aunque también sostiene que habría una teoría marxista útil sin esos elementos.<sup>(2)</sup> Mandel y Shaikh defienden la validez de la teoría del valor trabajo y de otros elementos de la teoría marxista como la caída de la tasa de ganancia.<sup>(3)</sup> Muchas de las discusiones marxistas pueden encontrarse en la formidable historia de la economía marxista de Howard y King<sup>(4)</sup>, elaborada desafortunadamente sólo desde la óptica neoricardiana.

Si tomamos el tema de la teoría del valor trabajo como ejemplo encontramos que la pregunta de si Marx (y los marxistas) está derrotado o no tiene tres respuestas:

- a) Marx nunca fue considerado un oponente de la talla de los neoclásicos y los keynesianos.
- b) Ha sido derrotado en batallas cruciales.
- c) Está vivo y sus respuestas son más importantes para las mayorías que las de sus oponentes.

Marx afirmó con su **teoría del valor** que para poder organizar la producción capitalista ésta tiene que medirse en trabajo social. Como en otras sociedades que le antecedieron, en el capitalismo el excedente económico se basa en el trabajo que realiza la mayoría de la población en provecho de una minoría. El plus trabajo en el capitalismo tiene determinadas características distintivas por lo que Marx le llamó **plusvalía**. Una de ellas le permitió a Marx explicar al tendencia del capitalismo a elevar la productividad: los procesos productivos menos eficaces tienden a desaparecer porque tienen menos capacidad para

reproducirse. Los capitales menos productivos, obtiene una tasa de ganancia menor y en consecuencia pueden crecer menos. Supongamos que un capital obtiene una tasa de ganancia de 10% y otro una de 20%, el segundo podrá crecer al 20% anual si reinvierte todas las ganancias, en tanto que el primero sólo podrá hacerlo al 10%. Además, el sistema de crédito favorece a los capitales mas productivos otorgándoles preferentemente los prestamos y con tasas de interés más bajas. Por ello sólo los capitales más "aptos" sobreviven y el capitalismo tiene una tendencia a innovar vertiginosamente las condiciones de producción y a crecer ilimitadamente. Claro está que frecuentemente la elevación de la productividad se consigue con la eliminación despiadada de las empresas débiles. Estas características podrían parecer crueles pero beneficiosas para la humanidad: conducen a la prosperidad ilimitada de los sobrevivientes. Sin embargo, Marx y buena parte de los marxistas encuentran en ellas aspectos muy contradictorios. En primer lugar la expansión de los capitales se hace sin contemplar las necesidades sociales; en consecuencia en muchas ocasiones se parece a los cánceres humanos: es una multiplicación tan acelerada que ataca al organismo que los aloja. El capitalismo produce guerras porque la industria armamentista necesita expandirse, el capitalismo produce tabaquismo y enfisemas porque la industria cigarrera crece, el capitalismo produce asfixia en las urbes porque las industrias automotriz y petrolera han acumulado exitosamente. En México, por ejemplo el alcoholismo es la principal causa de muerte de varones en edad de trabajar como resultado de que la industria de las bebidas se desarrolla de acuerdo a las reglas del mercado. De manera que el capitalismo aun si se expandiera sin contratiempos no es el "mejor de los mundos posibles" como reza la propaganda, ni el mercado es el mejor asignador de recursos como piensan los estúpidos defensores del capital en nombre de la humanidad.

Entre los defectos de la marcha normal del capitalismo está la precarización del trabajo uno de cuyos aspectos es el desempleo. El capitalismo requiere de un contingente de trabajadores que presionen a la baja a los salarios y que permitan la expansión de las ramas donde el crecimiento se acelera. Si todos los trabajadores tuvieran empleo y sus condiciones laborales fueran satisfactorias los conflictos entre trabajadores y capitalistas serían más reñidos. Pero, si por el contrario, las huelgas se ven amenazadas por la contratación de trabajadores que o no tienen trabajo o lo tienen pero es precario, sin definitividad y con bajísimos salarios; entonces los capitalistas tienen una ventaja mas de su lado. Una rama que se expande por encima del promedio frecuentemente se vería frenada si estuviera sujeta a contratar a trabajadores despedidos en otras ramas o que provinieran solo del crecimiento normal de la fuerza de trabajo. Que diferentes son las cosas cuando esas ramas cuentan con los desempleados y con los trabajadores que desempeñan actividades de sobrevivencia para sus planes de crecimiento. De manera que Marx previó que la marcha normal de la acumulación produciría un "ejército industrial de reserva". Este no se constituye únicamente por los desempleados sino que incorpora a muchos trabajadores que están como ya dijimos en situación precaria. Para lograr este es suficiente que el valor del capital crezca más aceleradamente que la fuerza de trabajo, o en los términos especializados de la teoría marxista que la composición orgánica del capital se eleve. Esto es que el aumento normal de la productividad capitalista significa un crecimiento mayor del capital que el del trabajo en condiciones estables. Como las posibilidades de expansión del capital dependen del trabajo que no pagan a sus trabajadores el crecimiento se verá frenado *como resultado del aumento de la productividad*: Una forma de paliar esta tendencia es explotando más al trabajador es haciendo que la plusvalía crezca más rápido que la fuerza de trabajo. De manera que el marxismo prevé una polarización creciente de clases en el capitalismo. Estas tendencias capitalistas significan lo siguiente:

- a) Para todos los trabajadores una mayor explotación y para un gran contingente de ellos un situación precaria: convertirse en reservistas de los vaivenes de la acumulación. También que la riqueza por ellos producida se concentra aceleradamente en las manos de los capitalistas.
- b) Para los capitalistas una polarización dentro de su clase puesto que la uniformidad de las productividades se consigue frecuentemente con la eliminación de alguno contendientes.

Del estudio de la marcha normal del capitalismo el marxismo deduce el **carácter autolimitativo de la producción capitalista**. La elevación capitalista de la productividad conduce a crisis periódicas donde la acumulación se interrumpe no porque las necesidades sociales hayan sido satisfechas sino porque el capital no puede reproducirse rentablemente: recurrentemente sobra capital al mismo tiempo que millones de trabajadores son despedidos y que persisten carencias y se producen otras nuevas. En el hasta hoy país capitalista más poderoso se han producido desde mediados del siglo XIX hasta 1990, fecha de la última interrupción de la acumulación, **31 crisis de diversas intensidades y facturas**.<sup>(5)</sup> Estos fenómenos se produjeron a despecho de las acciones gubernamentales basadas antes en keynesianismo y hoy en el neoliberalismo. Lo mismo antes cuando los gobiernos trataban de restablecer la acumulación basándose en una expansión de la demanda que hoy cuando tratan de favorecer el lado de la oferta la acumulación se interrumpe cíclicamente. Antes, los gobiernos decían combatir el desempleo cuando en rigor trataban de mantener las ganancias. Hoy, dicen combatir "el más injusto de los impuestos: la inflación" para restablecer las ganancias y con ello las condiciones de la acumulación.

Las teorías no marxistas tratan de resolver los problemas del capitalismo combatiendo sus defectos y desarrollando sus virtudes. El marxismo afirma que los defectos y las virtudes del capitalismo son inseparables de él, forman parte de esa manera de organizar la vida material de la sociedad. Todas las teorías no marxistas comparten el compromiso de defender al capitalismo aunque varíen significativamente sus métodos y los costos sociales de sus propuestas. El marxismo, en cambio, plantea que el capitalismo tiene problemas irresolubles. Ni el desempleo ni las crisis periódicas, para citar dos ejemplos, pueden resolverse en la sociedad capitalista. Eso no significa que la humanidad se enfrenta a problemas irresolubles, quiere decir que la producción de una vida material satisfactoria no puede lograrse dentro del capitalismo. El establecimiento de condiciones materiales adecuadas pasa por reemplazar la forma de producción capitalista por otra llamada comunismo por Marx y Engels. Sin embargo, las sociedades autodenominadas comunistas, la URSS y otras, no constituyeron un ejemplo de ideal a seguir. Muy por el contrario acabaron siendo excelentes piezas de propaganda procapitalista. En la exURSS el término comunista es sinónimo de corrupto e ineficaz.

El desarrollo del marxismo obedece a impulsos que lo mueven en direcciones contrarias en el terreno de la práctica social: las evidentes fallas del capitalismo promueven el desarrollo de la teoría marxista; pero, los fracasos de los llamados países socialistas lo frenan y lo desprestigian. En el campo de la teoría a la hegemonía de la economía política más anticientífica y conservadora, el neoclasicismo del equilibrio general, se aúna a las certeras críticas al marxismo que han hecho temblar todo el edificio.

Con todos esos impulsos actuando sobre la teoría marxista el resultado está siendo contradictorio un aire renovador del marxismo junto con un debilitamiento. En lo que sigue nos ocuparemos principalmente de algunos desarrollos pues del debilitamiento puede saberse suficiente sin mayor esfuerzo. La época en que ser marxista era una moda ha pasado afortunadamente. Muchos de los antiguos marxistas ya no lo son, sin embargo el pensamiento marxista sigue desarrollándose. Howard Sherman<sup>(6)</sup> habla de dos marxismos, el viejo **marxismo oficial** ligado a los partidos comunistas y el **marxismo crítico**. La mayor parte del marxismo contemporáneo es crítico, es "no oficial, independiente, profundamente democrático, crítico de todas las sociedades existentes, y crítico de todas las viejas ideas rígidas."<sup>(7)</sup> Veamos algunos ejemplos de esta clase marxismo.

### **Algunos desarrollos marxistas en el terreno de la economía**

Entre los desarrollos hay que contar que se sigue estudiando a Marx tal como han hecho obras como las de Enrique Dusell<sup>(8)</sup> y Simon Clarke<sup>(9)</sup>. Un pensador de tan vastos alcances como Marx exige un verdadero esfuerzo de estudio para acabar de entender su obra e incluso de recreación para tratar de desarrollar sus propuestas inacabadas.

Además del estudio sobre Marx se han desarrollado nuevos terrenos y se han obtenido nuevos resultados. Un terreno nuevo es, por ejemplo, la investigación empírica sobre la teoría del valor trabajo que aparece como incorrecta hasta en *The New Yorker*. Anwar Shaikh basándose en datos publicados para otros fines encontró que había una fuerte correspondencia entre precios corrientes y valores trabajo en 1984<sup>(10)</sup>. Después han habido una serie de resultados que confirman ese hallazgo inicial<sup>(11)</sup>.

. De manera que la investigación marxista en este terreno se nutre hoy de resultados muy interesantes que arrojan nueva luz a sus problemas. Mientras los neoclásicos tal como dijo Hayek<sup>(12)</sup> tienen que recurrir a dios para conocer los precios de equilibrio los marxistas pueden aproximarse a los valores trabajo sin tan celestial ayuda. Los resultados empíricos han exigido un concienzudo trabajo para poder utilizar las cuentas nacionales en el cálculo de categorías marxistas. Para este el libro *Measuring the Wealth of the Nations* de Shaikh y Tonak es, sin duda, el trabajo más relevante.<sup>(13)</sup>

Continuando en el terreno de la teoría del valor, ésta ha sido juzgada incorrecta principalmente por su presunta incapacidad de resolver el problema de los precios de producción. Según la interpretación más difundida entre los críticos de Marx y el marxismo la teoría del valor trabajo no es más que una explicación de los precios basada en el trabajo incorporado, es decir en las cantidades de trabajo directa e indirectamente gastadas para producir las mercancías. Según los críticos, Marx y los marxistas han sido incapaces de conciliar esa idea con la necesidad capitalista de obtener ganancias que sean proporcionales al capital empleado. Esta discusión es el llamado problema de la "transformación de valores a precios de producción." Los argumentos más convincentes en contra de una solución marxista del problema fueron presentados por Steedman en *Marx after Sraffa*<sup>(14)</sup>. El problema se mira hoy de manera muy diferente desde el campo marxista: hay más de una solución a este problema: Itoh<sup>(15)</sup> y Valle<sup>(16)</sup> llegaron a resultados muy similares que responden a las críticas sobre la imposibilidad de una solución, Dumenil<sup>(17)</sup>, Lipietz<sup>(18)</sup> y Foley<sup>(19)</sup> ofrecieron otra solución muy interesante y el debate continúa con Moseley<sup>(20)</sup>, Kliman<sup>(21)</sup> y Freeman<sup>(22)</sup>. Dentro del marxismo se tratará más bien de saber si esas soluciones al problema de transformación pueden ser todas correctas o no; o bien se refieren a problemas diferentes.

Otro resultado importante y nuevo es sobre el comportamiento de la tasa de ganancia. Para los críticos la idea de Marx del movimiento de largo plazo de la tasa de ganancia es errónea. Roemer<sup>(23)</sup>, Aglietta<sup>(24)</sup> para mencionar sólo algunos, han argumentado en contra de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Hasta donde hemos visto ninguno de ellos ha revaluado sus afirmaciones previas a la luz de los resultados empíricos. Los trabajos de Dumenil<sup>(25)</sup> y otros han mostrado que en EUA la tasa se ha comportado desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad tal como la teoría marxista previó: con una caída de largo plazo. Los trabajos de Moseley<sup>(26)</sup> han analizado que la tasa de ganancia ha caído principalmente por el mayor peso del trabajo improductivo.

De manera que en dos aspectos muy importantes de la teoría marxista se tiene una discusión no resuelta entre críticos y defensores de ella. En el terreno lógico ambas teorías resultan al menos discutibles para sus críticos e incluso para muchos marxistas; en cambio la investigación empírica apoya la validez de los planteamientos marxistas.

Es necesario reconocer que los resultados de la crítica a la teoría marxista son contradictorios: han propiciado que muchos marxistas acepten las críticas y con ello han debilitado el frente marxista; pero, también han impulsado nuevos desarrollos que fortalecen el campo marxista. Esas tendencias contradictorias son semejantes a las inducidas por la realidad: la caída de los regímenes llamados socialistas debilita al marxismo, aunque se haya mantenido crítico de ellos en buena medida; pero los enormes defectos del capitalismo fomentan el desarrollo de teoría crítica y el marxismo se beneficia de ello.

Cada persona tendrá su propia valoración del resultado de las fuerzas que obran sobre el marxismo. La mía es optimista: el marxismo tiene enfrente un período de claro desarrollo. Mientras que para los críticos

hay problemas que el marxismo no ha podido resolver, para los marxistas el problema es elegir de entre varias soluciones. Mientras que para los críticos ciertos problemas son considerados clavos en el ataúd del marxismo para los marxistas están resultando acicates para un desarrollo fructífero.

1. Una revista de amplia circulación en EUA, 20/X/97 y 27/X/97.
2. . Véase por ejemplo, Roemer, J. *valor, explotación y clase*. Fondo de Cultura Económica. México, 1989. p. 9
3. Véase el prologo de Mandel a la edición de *El Capital* de Pinguin Books hay una traducción de Siglo XXI eds. Varios importantes trabajos de A. Shaikh en lengua inglesa sobre estos temas y otros fueron compilados con algunas mejoras en *Valor, acumulación y crisis*. Tercer Mundo editores. Bogotá. 1991.
4. Howard, M.C. y King, J.E. *A History of Marxian Economics*. 2 vols. MacMillan, Londres, 1992.
5. Esta información puede verse en la página web de la nber, <http://www.nber.org>.
6. Sherman, H. *Reinventing Marxism*. The John Hopkins University Press. Baltimore y Londres. 1995.
7. Sherman, H. *ob. cit* p. 3
8. Dusell, E. *Hacia un Marx desconocido*. Siglo XXI eds. México. 1988. Constituye un trabajo único sobre la obra económica no publicada de Marx. Hay en esa misma editorial otros trabajo muy importantes del mismo autor.
9. Clarke, Simon. *Marx's Theory of Crisis*. St. Martin's Press, EUA, 1994.
10. Shaikh, A. "The transformation from Marx to Sraffa" en Mandel, E. Freeman, A. eds. *Ricardo, Marx, Sraffa*. Verso. Londres. 1984. pp. 43-84.
11. El último trabajo publicado sobre este tema es Cockshott, P., Cottrell, A. and Michaelson, G. "Testing Marx: Some new results from UK data". *Capital & Class* 55.1995. pp. 103-129.
12. "Algunas personas como Luis Molina anticiparon en una forma sorprendente en el siglo XVI uno de los principios más importantes de la economía moderna: los precios de bienes específicos dependen de tal número de circunstancias que su valor no puede ser conocido por el hombre sino solamente por Dios." entrevista a Hayek, "Un diálogo con el profesor Hayek" en *Algunos Creadores del Pensamiento Económico Contemporáneo*. Pizano Salazar, D. compilador. Fondo de Cultura Económica, México 1980, pp. 21.
13. Shaikh, A. y Tonak, *Measuring the Wealth of the Nations*. Cambridge University Press. Cambridge, Massachuset, 1995.
14. Steedman, I. *Marx after Sraffa*. New Left Books. Londres. 1977.
15. Itoh, Makoto, "A Study on Marx Theory of Value" en *Value and Crisis*. Pluto Press, Gran Bretaña, 1980, pp. 47-79.
16. Valle Baeza, "Valor y precios de producción", *Investigación Económica*, v. XXXVII, 146, oct.-dic. 1978, pp. 169- 203.
17. Dumenil, G. "Beyond the Transformation Riddle": A Labor Theory of Value", *Science and Society*, v. 47, 1984, pp. 427-50.
18. Lipietz, A. "The So-Called 'Transformation Problem' Revisited". *Journal of Economical Theory*, 26, 1982, pp. 59-68.

19. Foley, D. "The Value of Money, the Value of Labor Power and the Marxian Transformation Problem", *Review of Radical Political Economics*, v. 14, 1982, pp. 37-47.
20. Moseley, F.
21. McGlone, T. y Kliman, A. "One system or two? The Transformation of values into prices of production versus the transformation problem", en Freeman, A. y Carchedi, G. eds. *Marx and Non-equilibrium Economics*. Edward Elagar. Gran Bretaña, 1996, pp. 29-48.
22. Freeman, A. "The psychopathology of Walrasian Marxism", en Freeman, A. y Carchedi, G. eds. *Marx and Non-equilibrium Economics*. Edward Elagar. Gran Bretaña, 1996, pp. 1-28.
23. Roemer, J. *idem*, p.9
24. "Es absolutamente contrario al análisis dialéctico buscar una ley general de la evolución de la tasa de rentabilidad del capital." Aglietta, M. *Regulación y crisis del capitalismo*. Siglo XXI eds. México, 1979, pp. 43.
25. Dumenil, G., Glick, M. y Rangel, J. "The rate of profit in the United States", Cambridge Journal of Economics, 11, 1987, pp. 331-359.
26. Moseley, F. *The Falling Rate of Profit in the Postwar United States Economy*. MacMillan, EUA y Gran Bretaña. 1991.